



Asamblea General Consejo Económico y Social

Distr. general
8 de mayo de 2006
Español
Original: inglés

Asamblea General
Sexagésimo primer período de sesiones
Tema 67 de la lista preliminar*
**Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia
humanitaria y de socorro en casos de desastre que
prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia
económica especial**

Consejo Económico y Social
Período de sesiones sustantivo de 2006
Ginebra, 3 a 28 de julio de 2006
Tema 5 del programa provisional**
**Asistencia económica especial, humanitaria
y de socorro en casos de desastre**

Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción, recuperación y prevención tras el desastre provocado por el terremoto del Asia meridional – Pakistán

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado con arreglo a lo dispuesto por la Asamblea General en su resolución 60/13, de 14 de noviembre de 2005. En éste se señala la coordinación de las actividades de socorro, rehabilitación, reconstrucción y prevención llevadas a cabo en el Pakistán tras el desastre provocado por el terremoto del Asia meridional. El informe ofrece un panorama de las actividades de socorro y recuperación realizadas hasta la fecha e indica cuáles son las lecciones fundamentales que se deben aplicar de inmediato a las actividades de recuperación en curso y que se deberán tener en cuenta al responder a desastres futuros. El informe incluye una serie de recomendaciones del Secretario General destinadas a mejorar la preparación, respuesta y recuperación en casos de desastre a todos los niveles y a destacar la importancia de reducir la vulnerabilidad general de las poblaciones en los países y regiones propensos a los desastres.

* A/61/50 y Corr.1.

** E/2006/100.



I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado de conformidad con la resolución 60/13 de la Asamblea General, de 14 de noviembre de 2005, en la que se pidió al Secretario General que presentara a la Asamblea, en su sexagésimo primer período de sesiones y por conducto del Consejo Económico y Social en su período de sesiones sustantivo de 2006, un informe sobre la aplicación de la mencionada resolución, en relación con el tema titulado “Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial”.

II. Definición de la crisis

2. El 8 de octubre de 2005, a las 8.50 horas (hora local), un fortísimo terremoto de magnitud 7,6 en la escala de Richter azotó el Asia meridional. Éste fue el terremoto más devastador que sufriera la región en el último siglo y ocasionó considerable destrucción en un área de 30.000 kilómetros cuadrados de la provincia Frontera del Noroeste del Pakistán y de la parte de Cachemira controlada por el Pakistán, incluida su capital, Muzaffarabad, localizada cerca del epicentro. Según fuentes oficiales, el número de muertos asciende a más de 73.000, incluidos 1.300 en la India y 4 en el Afganistán. Por lo menos 17.000 niños murieron al derrumbarse las escuelas, la abrumadora cantidad de 69.400 personas resultaron heridas de gravedad y unos 3,3 millones de personas quedaron desamparadas.

3. El terremoto destruyó o causó graves daños a más de 400.000 viviendas, más de 500 establecimientos de salud, casi 6.000 escuelas y universidades y muchos edificios del Gobierno; y cientos de médicos, enfermeros, maestros, funcionarios del Gobierno y dirigentes de la comunidad perdieron sus vidas. Las autoridades civiles, en especial a nivel provincial, se vieron gravemente afectadas debido a los grandes daños causados a los activos económicos y la infraestructura. La prestación de servicios sociales, el comercio y las comunicaciones también sufrieron daños o resultaron destruidos.

4. El hecho de que el terremoto afectara a tantos miles de personas que vivían en zonas montañosas elevadas en miles de caseríos y aldeas dispersos presentó desafíos excepcionales de logística. El primero fue evacuar a los sobrevivientes del terremoto que necesitaban asistencia médica urgente y proveerles alimento, agua, refugio y atención médica adecuados antes de la llegada del invierno; pero los escasos caminos que existían antes del terremoto fueron inmediatamente destruidos o posteriormente cubiertos de tierra y escombros a causa de los derrumbes provocados por numerosas sacudidas de réplica. El empeoramiento de las condiciones climáticas obstaculizó aún más a los equipos de búsqueda y salvamento el acceso por tierra a las comunidades remotas. En consecuencia, los trabajadores humanitarios tuvieron que depender del apoyo aéreo para la entrega de suministros esenciales de socorro. En muchos casos, los sobrevivientes del sismo se vieron forzados a emprender sus propias operaciones de búsqueda y salvamento y a sobreponerse a la situación por sus propios medios. Algunos de ellos optaron por irse de las zonas afectadas e improvisaron campamentos para personas desplazadas; otros no estuvieron dispuestos a dejar sus viviendas por temor a perder su tierra y propiedad. El resultado fue un esfuerzo de socorro grande y complejo bajo condiciones en extremo inciertas.

5. Para iniciar las actividades de socorro, el 11 de octubre el Coordinador del Socorro de Emergencia hizo un llamamiento de emergencia por 270 millones de dólares de los EE.UU., que luego pasaron a ser 550 millones, para cubrir las necesidades en los primeros seis meses de la operación. A ese llamamiento de emergencia siguió una conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada en noviembre bajo los auspicios del Gobierno del Pakistán, en la que se pidieron 5.200 millones para solventar la reconstrucción. Después de que la Asamblea General aprobara la resolución 60/13, el Secretario General nombró al ex Presidente de los Estados Unidos de América George H. W. Bush, Enviado Especial para el terremoto del Asia meridional con el fin de ayudar a movilizar y mantener el apoyo internacional en las actividades de socorro.

A. La respuesta inicial

6. La rapidez y la magnitud de la respuesta del Gobierno del Pakistán ante el terremoto fueron excepcionales. Las Fuerzas Armadas del Pakistán, y en particular el ejército, condujeron las primeras operaciones de socorro en la zona afectada, desplegando varios miles de efectivos, 60 helicópteros y cientos de vehículos de transporte en la provincia Frontera del Noroeste y la parte de Cachemira administrada por el Pakistán para entregar alimentos, agua, mantas y suministros médicos. Si bien antes del terremoto no existía ningún organismo estatal encargado de la gestión de los desastres, el 10 de octubre el Gobierno creó la Comisión Federal de Socorro para coordinar las actividades de socorro entre los ministerios, gobiernos provinciales y organizaciones no gubernamentales competentes; puso en marcha el Fondo de Socorro Presidencial para movilizar recursos destinados a las actividades de socorro; y estableció la Autoridad para la reconstrucción y rehabilitación posteriores al terremoto para facilitar la reconstrucción y reparación de la infraestructura dañada. A principios de noviembre, el Gobierno también comenzó a ejecutar programas de indemnización en efectivo para las familias afectadas, los cuales comenzaron a desembolsar fondos de inmediato.

7. La respuesta de la sociedad civil del Pakistán también fue inmediata y enérgica. Miles de voluntarios civiles y cientos de organizaciones no gubernamentales locales, incluidos voluntarios y trabajadores de la Sociedad de la Media Luna Roja del Pakistán, proveyeron refugio de emergencia, asistencia médica y agua purificada a cientos de miles de sobrevivientes del terremoto. En comunidades de todo el país se crearon pequeños grupos de autoayuda que llegaron a reunir 100 millones de dólares para ayudar a los damnificados.

8. En respuesta al pedido urgente de ayuda internacional que hiciera el Gobierno del Pakistán, más de 100 organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), equipos internacionales de búsqueda y salvamento en zonas urbanas, organizaciones no gubernamentales, la comunidad internacional de donantes, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y fuerzas militares extranjeras, llegaron al Pakistán para dar apoyo material y humano a la respuesta humanitaria del Gobierno. Llegó al país un grupo del Equipo de las Naciones Unidas para la Evaluación y Coordinación en Casos de Desastre (UNDAC) dentro de las 24 horas de producirse el terremoto, y creó centros de coordinación de operaciones sobre el terreno en Islamabad y en las zonas más

afectadas por el sismo. Los equipos de evaluación y coordinación sobre el terreno de la FICR trabajaron de manera estrecha con los del UNDAC para coordinar las actividades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Dado el gran número de efectivos militares internacionales que participaron en el esfuerzo de socorro, las Naciones Unidas desplegaron oficiales de coordinación entre personal civil y militar en Islamabad y otras localidades para establecer lazos con el Gobierno.

9. A medida que se hicieron evidentes la urgencia y la complejidad de las necesidades de ayuda, el coordinador de asuntos humanitarios, el equipo de las Naciones Unidas en el país y el UNDAC decidieron aplicar el “enfoque de gestión por grupos temáticos”, una forma de coordinación establecida por el Coordinador del Socorro de Emergencia como parte de las reformas en curso del sistema de ayuda humanitaria para mejorar la prestación de los servicios y la rendición de cuentas. En el caso del Pakistán, se formaron grupos temáticos para atender a las esferas que necesitaban una respuesta más enérgica, entre las que se encontraban: refugios de emergencia, control de los campamentos para los desplazados dentro del país, y agua y saneamiento. Cada grupo estaba formado por miembros de las organizaciones humanitarias que trabajaban en esas esferas sobre el terreno y coordinado por un “jefe de grupo temático” designado. El propósito general de esos grupos era evaluar necesidades, fijar prioridades y movilizar personal y materiales para brindar una respuesta eficaz. El Gobierno del Pakistán dio buena acogida a estos grupos y colaboró con ellos en diferente medida según la esfera en la que participaban.

10. Seis meses después del terremoto, la situación humanitaria en las regiones afectadas se ha estabilizado en su mayor parte. Se han distribuido más de 500.000 tiendas de campaña y otros materiales de vivienda a las personas que vivían en zonas ubicadas por encima y por debajo del límite de las nieves perpetuas. Cerca de 1 millón de personas han recibido ayuda alimentaria, y están en funcionamiento 40 hospitales de campaña y 10 puestos de salud móviles. Más de 150.000 personas que viven en 153 campamentos para desplazados internos tienen acceso a servicios médicos y psicosociales, alimentos y agua potable e instalaciones de saneamiento. Las actividades de socorro impidieron los movimientos masivos de población y el congestionamiento de zonas urbanas ya sobrepobladas. Se quitaron los escombros de todos los caminos principales, y no se produjeron brotes de enfermedades ni aumentos de morbilidad y mortalidad en comparación con los niveles presísmicos.

B. Primeras actividades de recuperación

11. Si bien las necesidades de ayuda humanitaria se extenderán hasta bien avanzada la fase de recuperación, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios y para el desarrollo, juntamente con el Gobierno del Pakistán, han comenzado a encauzar sus esfuerzos de salvamento hacia actividades iniciales de recuperación y reconstrucción, concentrándose en el restablecimiento de los servicios sociales y de los medios de subsistencia y producción de las poblaciones afectadas.

12. Las Naciones Unidas y el Gobierno del Pakistán realizaron una evaluación de las necesidades de recuperación en las zonas afectadas durante la fase de actividades de socorro, que estuvo complementada por otra de los daños y pérdidas a cargo del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y algunas organizaciones no gubernamentales. Sobre la base de esas evaluaciones, las

Naciones Unidas elaboraron un marco para las primeras actividades de recuperación, concentrándose en el apoyo a las actividades de ayuda humanitaria en curso, los esfuerzos espontáneos de recuperación y reconstrucción de la población afectada, el restablecimiento de la capacidad del gobierno civil y la reducción del riesgo de desastres en el futuro.

13. Una de las prioridades ha sido la revitalización del sistema de servicios de salud. Se están reemplazando los hospitales de campaña transitorios por centros de salud más permanentes, y se están tomando medidas de salubridad ambiental para el manejo de desechos de productos médicos. Las Naciones Unidas han movilizado nueve equipos de salud mental para brindar apoyo psicosocial sistemático a las poblaciones afectadas. El Gobierno del Pakistán ha establecido normas nacionales sobre cómo encarar los casos de personas que quedaron discapacitadas a causa del terremoto, y algunos asociados trabajan con el Gobierno para crear instituciones y programas de rehabilitación.

14. El Gobierno y sus asociados internacionales también han restablecido a niveles aceptables muchos de los sistemas de suministro de agua que habían sido afectados, construyeron miles de refugios transitorios y dieron capacitación a ingenieros locales, contratistas y albañiles de las comunidades sobre técnicas de construcción antisísmica para hacer viviendas más permanentes. El Gobierno también pagó a más de 500.000 familias la primera cuota del plan de compensación para la reconstrucción de viviendas, restableció los servicios financieros en las regiones afectadas y, junto con sus asociados internacionales para el desarrollo, puso en marcha planes de generación de ingresos de efecto rápido mediante programas de dinero por trabajo, servicios de empleo de emergencia y capacitación, lo que permitió emplear a casi 36.000 personas, incluidas 12.000 mujeres.

15. El Gobierno y las Naciones Unidas se están ocupando de responder a las inquietudes en materia de protección que surgieron durante el período posterior al desastre, incluidas aquellas relacionadas con los criterios de compensación de vivienda para viudas, huérfanos, personas sin pruebas legales claras de posesión de tierras y personas que perdieron sus tierras a causa del terremoto. El Gobierno también introdujo una de las medidas más importantes de protección de los niños cuando prohibió la adopción en las zonas afectadas para evitar la trata y el secuestro de niños que habían sido separados de sus familias o estaban incapacitados. Para complementar esta medida, las Naciones Unidas iniciaron un estudio de género para asegurar que las actividades continuas de recuperación incluyeran aspectos cruciales relativos al género, tales como los derechos de propiedad, las oportunidades de empleo, la posibilidad de obtener créditos y formación, la educación de las niñas y el aumento del número de mujeres empleadas en el campo de la salud.

16. Hasta la fecha, tales actividades de recuperación se limitaron, en su mayor parte, a las zonas urbanas y los campamentos para personas desplazadas. A medida que avancen los esfuerzos de recuperación, será importante extenderlas a zonas rurales y remotas. No obstante, la rapidez de la recuperación en las zonas rurales debe verse en el contexto de los desafíos constantes de desarrollo humano. Antes del terremoto, esas comunidades remotas no tenían acceso a servicios médicos, ni siquiera de carácter primario, agua potable, instalaciones sanitarias ni escuelas. Los centros de salud más cercanos estaban a muchos kilómetros de distancia y sólo eran accesibles por caminos estrechos e intransitables. La carencia de escuelas ha contribuido a que en algunas comunidades la tasa de alfabetización sea inferior al

20% (y apenas supere el 2% para las mujeres). Los esfuerzos de recuperación se enfocarán mayormente en la creación, y no en el restablecimiento, de los servicios sociales en muchas de esas zonas. Los problemas existentes antes del terremoto, tales como los de tenencia de tierras y de género, tendrán que ser remediados con iniciativas de mayor plazo, las cuales requerirán dar más apoyo al Gobierno del Pakistán y la comunidad internacional, y tomarán bastante tiempo.

III. Experiencia adquirida y futuros desafíos

17. El terremoto del Asia meridional ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la eficacia y el impacto de las operaciones de socorro y destacar cuestiones que serán cada vez más importantes a medida que avance el proceso de recuperación. La siguiente sección analiza los temas y desafíos generales que han surgido hasta la fecha como parte de la respuesta al terremoto del Asia meridional.

La función del Gobierno

18. **Es de importancia crucial que exista una institución fuerte perteneciente al Gobierno central dedicada a la gestión de los desastres a fin de poder responder a ellos de manera eficaz.** Si bien las fuerzas militares del Pakistán tuvieron éxito al brindar ayuda humanitaria bajo circunstancias difíciles, la ausencia de un sistema de gestión de los desastres en las instancias del gobierno civil del Pakistán presentó un desafío considerable a la respuesta humanitaria y las operaciones de recuperación. Al inicio de la crisis, se tenía poco conocimiento o comprensión de la capacidad del Pakistán para responder a nivel nacional, local o comunitario. En consecuencia, se crearon mecanismos institucionales especiales que aumentaron la presión general de una situación humanitaria ya compleja y exigente. Sin embargo, la creación de la Comisión Federal de Socorro permitió aunar los recursos de los ministerios pertinentes, los gobiernos provinciales, las Fuerzas Armadas del Pakistán, las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil para realizar las actividades de socorro. La creación de un sistema institucional civil dedicado específicamente a la preparación, respuesta y reducción del riesgo en casos de desastre ayudaría a fortalecer la capacidad del Pakistán para mitigar los efectos de futuros desastres.

19. **A medida que avance el proceso de recuperación, también será importante descentralizar la adopción de decisiones dando poder a las autoridades locales de las regiones afectadas por el terremoto.** Al principio, el Gobierno del Pakistán participó en la planificación de las actividades de recuperación y, durante la fase de socorro, creó la Autoridad para la reconstrucción y rehabilitación posteriores al terremoto para que sirva de nexo principal con los donantes bilaterales, las instituciones crediticias internacionales, otras organizaciones internacionales, organismos nacionales y organizaciones filantrópicas que trabajan para lograr la recuperación de las zonas afectadas.

20. Dado el hecho de que la mayoría de las actividades de reconstrucción se llevarían a cabo por cuenta de las autoridades provinciales y locales, las poblaciones afectadas, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, el Gobierno creó organismos regionales de socorro y rehabilitación, y designó contrapartes de la Autoridad para la reconstrucción y rehabilitación posteriores al terremoto a fin de supervisar las actividades de recuperación a cargo de las autoridades provinciales y

locales en cada región afectada. A medida que avancen los esfuerzos de recuperación, el Gobierno central deberá delegar aún más el poder de decisión y la autoridad en esas estructuras locales.

Coordinación entre civiles y militares

21. **Si bien la coordinación entre los agentes humanitarios y militares (tanto nacionales como extranjeros) durante la fase de socorro fue eficaz, los agentes militares que participen en la respuesta a casos de desastre deben obrar con un claro entendimiento y respeto de los principios humanitarios.** La respuesta al terremoto del Asia meridional fue excepcional en que el ejército nacional del Pakistán proveyó la mayor parte del socorro humanitario, las interacciones entre las fuerzas militares nacionales y extranjeras y la comunidad internacional humanitaria fueron positivas, y las actividades de socorro estuvieron generalmente coordinadas. Sin embargo, muchos agentes militares no estaban familiarizados con los principios básicos del derecho internacional humanitario ni con la función y la actividad de los agentes humanitarios civiles. Cada vez que se produzca una nueva crisis de gran escala donde haya una presencia militar considerable que participe directamente en las actividades de ayuda, se deben revisar las Directrices de 1994 sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil para las operaciones de socorro en casos de desastre (Directrices de Oslo)¹ con el personal militar que trabaje en las operaciones humanitarias a fin de aplicarlas a las circunstancias locales de la crisis.

22. **Cuando se acelere el ritmo de la fase de recuperación, será importante considerar el traspaso de las actividades de recuperación y reconstrucción a las autoridades civiles.** Si bien se había planeado un pronto traspaso, de la gestión de los campamentos establecidos de los agentes militares a las autoridades civiles, el mal tiempo sumado a la capacidad muy debilitada del gobierno local, demoró el proceso en la mayoría de los casos. El Gobierno ha decidido, por tanto, mantener su presencia militar en muchas zonas afectadas hasta que exista suficiente capacidad local para que las fuerzas militares puedan retirarse. En ese sentido, tanto las autoridades centrales como la comunidad internacional deberán dar más autoridad a los funcionarios y las instituciones locales para que puedan reemplazar a los agentes militares. Dado el hecho de que gran parte del gobierno provincial se vio seriamente afectado por el terremoto, es importante que tal aumento de autoridad vaya acompañado de un aumento de la capacidad para que dichas autoridades puedan asumir el liderazgo durante la fase de reconstrucción.

Participación de la sociedad civil

23. **Se debe dar mayor reconocimiento a la función de las organizaciones no gubernamentales, los voluntarios y los grupos de la sociedad civil tanto en las actividades de socorro como de recuperación, y se debe mejorar su participación en los esfuerzos de recuperación en curso.** Las organizaciones no gubernamentales nacionales y los grupos de la sociedad civil, incluidos los voluntarios organizados y espontáneos, proporcionaron un apoyo crucial a las actividades de socorro. Las organizaciones comunitarias fueron las primeras en llegar a las poblaciones afectadas, y las redes de apoyo creadas por voluntarios nacionales que hablaban el idioma y que entendían la composición cultural de la sociedad pakistaní fueron fundamentales para poder seguir brindando apoyo a las víctimas del terremoto, en particular en las zonas remotas.

24. El proceso de recuperación ahora requiere una mayor participación del gobierno civil y de las organizaciones no gubernamentales nacionales que tienen fuertes lazos con las comunidades afectadas. La participación de tales grupos ayudará a fortalecer la capacidad económica, promover la participación de la comunidad a nivel local y también asegurar que las personas que viven en zonas vulnerables tengan una cobertura local adecuada mediante los mecanismos de preparación para casos de desastres.

25. Ya se están tomando algunas medidas con miras a tal participación. El Gobierno, con el apoyo de las Naciones Unidas, ha iniciado un movimiento nacional de voluntarios que está movilizando personas para realizar tareas de rehabilitación y reconstrucción tras el terremoto. Hasta la fecha, se han inscrito unos 4.000 voluntarios nacionales. Los diálogos a nivel de distrito, en que participan el gobierno local, las comunidades, las organizaciones no gubernamentales y las fuerzas militares asentadas en Mansehra, Batagram, Muzaffarabad y Bagh, han comenzado a indicar cuáles son los desafíos en las primeras actividades de recuperación, reconstrucción y rehabilitación después del terremoto. Además, la Autoridad para la reconstrucción y rehabilitación posteriores al terremoto ha fijado una serie de directrices y una estrategia correspondiente para las organizaciones no gubernamentales que quieran participar en las actividades de reconstrucción rural en calidad de asociados en la ejecución de los programas. Las Naciones Unidas también han ampliado sus procesos de adopción de decisiones a nivel del país para incluir a las organizaciones no gubernamentales internacionales y a la FICR en el nivel más elevado. Se debe alentar y apoyar debidamente a las actividades que incluyan a la sociedad civil en cuanto a preparación, respuesta, reconstrucción y reducción de riesgos en casos de desastre.

Capacidad de respuesta

26. **Las alianzas establecidas de antemano entre las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos han resultado decisivas para asegurar una rápida y eficaz respuesta de emergencia internacional en la fase inicial de una situación de emergencia.** Las alianzas de contingencia establecidas con la Asociación Humanitaria Internacional², por ejemplo, facilitaron el despliegue inmediato de instalaciones de alojamiento, oficina y comunicaciones, lo que resultó sumamente útil para que toda la comunidad de asistencia humanitaria dispusiera de locales de vivienda y trabajo. Asimismo, gracias a las alianzas establecidas previamente entre el sistema del UNDAC, el UNOSAT³ y las organizaciones no gubernamentales, se logró la transmisión rápida de imágenes por satélite y se prestó otro tipo de servicios de información geográfica que ayudaron a localizar a supervivientes del terremoto en zonas aisladas. El fortalecimiento de los mecanismos de preparación a nivel nacional, regional e internacional debe incluirse en todo plan local, nacional y regional de fomento de la capacidad de respuesta ante situaciones de emergencia.

27. **El aprovechamiento de los conocimientos, expertos y materiales de los países afectados por desastres puede redundar en una respuesta más eficaz.** Dado que las actividades de socorro inmediato se centraron en proporcionar alojamiento de emergencia a los supervivientes del terremoto, se trabajó inicialmente para adquirir tiendas de campaña. Sin embargo, muy pronto quedó claro que las tiendas no podían ser la solución. No se disponía en el país ni a nivel internacional de suficientes tiendas de campaña acondicionadas para el invierno

para satisfacer las enormes necesidades, y la adaptación de tiendas normales para las condiciones invernales requería demasiado tiempo. En cambio, otros materiales, como las chapas onduladas, eran más apropiados para las condiciones locales y podían obtenerse fácilmente en los mercados locales; además, los constructores locales también estaban acostumbrados a utilizar esos materiales en la construcción. El terremoto del Asia meridional puso de relieve la necesidad de aumentar las existencias mundiales de artículos para dar abrigo de emergencia, pero también demostró que el empleo de capacidad, servicios y expertos locales, dotándolos de los recursos financieros necesarios, suele ser una solución más oportuna, eficaz e idónea para las necesidades de socorro humanitario.

28. El despliegue de personal calificado con las competencias apropiadas en el momento oportuno sigue siendo una tarea difícil. La naturaleza de las tareas de socorro realizadas en el Pakistán después del terremoto exigía disponer de un cuadro de personal especializado y con experiencia de dirección, así como conocimientos de los idiomas y las culturas locales. A muchos organismos les resultó difícil contratar rápidamente a personal con las competencias apropiadas. La contratación de personal nacional, especialmente mujeres, fue particularmente problemática. Aunque el Pakistán tiene un gran cuerpo de profesionales jóvenes y educados, la identificación de personas competentes se vio entorpecida por limitaciones culturales y la falta de tiempo y capacidad para anunciar los puestos y contratar al personal con eficacia. La identificación y capacitación de personal nacional idóneo a través del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el sistema de los Voluntarios de las Naciones Unidas en el país y las escuelas técnicas y universidades deben ser un componente clave de los planes de preparación de los países expuestos a desastres.

Coordinación

29. La introducción del enfoque de gestión por grupos temáticos en el Pakistán, aunque experimentó algunos problemas en su etapa inicial, proporcionó un marco único y reconocible para la coordinación, colaboración y adopción de decisiones en un entorno de operaciones difícil. La introducción del enfoque de gestión por grupos temáticos en el Pakistán representó un importante primer paso para mejorar la capacidad de respuesta humanitaria, la rendición de cuentas y la coordinación. En general, esos grupos temáticos con mandatos de carácter técnico, como por ejemplo la gestión de campamentos, la logística o la salud, cumplieron bien sus funciones, pues aprovecharon los conocimientos, la experiencia y las mejores prácticas para prestar asistencia con efectividad. Sin embargo, de manera general, las intervenciones de esos grupos temáticos para encarar cuestiones intersectoriales, como las de género y medio ambiente, e integrarlas en la respuesta global, no resultaron igualmente satisfactorias. Por ejemplo, el hecho de que no hubiera suficientes médicos y trabajadores de la salud mujeres trajo como resultado que los problemas de salud de las mujeres permanecieran ocultos y no recibieran atención. Esos problemas deberán resolverse en situaciones de emergencia futuras, incluso mediante el desarrollo de la capacidad de respuesta acelerada del sistema de grupos temáticos.

30. La coordinación satisfactoria de las actividades de respuesta humanitaria, incluso mediante el enfoque de gestión por grupos temáticos depende de la participación dinámica de todos los agentes implicados en las tareas de socorro. Los grupos temáticos humanitarios establecidos en el Pakistán estaban integrados

principalmente por personal de los organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones internacionales como la OIM y la FICR. En los casos en que funcionarios del Gobierno participaron en los grupos temáticos, ellos contribuyeron a simplificar las operaciones y facilitar la aplicación de estrategias de socorro conjunto. Por ejemplo, en el grupo temático que se ocupó de la salud, la colaboración estrecha entre los organismos de salud de las Naciones Unidas, los servicios médicos de las Fuerzas Armadas y el Ministerio de Salud del Pakistán permitió establecer hospitales de campaña de manera que se facilitara el traspaso eventual de esos recursos al sistema nacional de salud. En cambio, los grupos temáticos en los que no había funcionarios gubernamentales presentes tropezaron con dificultades hasta poder identificar una contraparte gubernamental idónea. De manera general, el enfoque de los grupos temáticos no aprovechó suficientemente las estructuras y la capacidad existentes antes de la catástrofe. Es necesario asegurar que los grupos temáticos tengan en cuenta las estructuras existentes en los niveles local y nacional.

31. Por otra parte, debido a que muchos agentes humanitarios ajenos al sistema de las Naciones Unidas atribuyen poco valor a los grupos temáticos humanitarios, su participación en ellos fue inconstante y ocasional, y en algunos casos crearon programas de asistencia paralelos. Deben intensificarse los esfuerzos por ampliar la participación en los grupos temáticos humanitarios de las organizaciones no gubernamentales, a través de los órganos de coordinación de organizaciones no gubernamentales, las instituciones financieras internacionales y otras entidades.

32. **Los esfuerzos sostenidos de recuperación exigen una coordinación estrecha con las estructuras nacionales y subnacionales, así como la definición clara de las funciones y responsabilidades de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales.** La coordinación de la recuperación posterior a un desastre no se guía por los mismos mecanismos e instrumentos de coordinación ampliamente aceptados que se utilizan en la fase de socorro. La situación actual en el Pakistán confirma las enseñanzas extraídas de otras situaciones de recuperación posterior a desastres, a saber, que se necesitan arreglos de coordinación de la recuperación más estructurados y sistemáticos, que sirvan de plataforma para el diálogo permanente y la creación de consenso entre las autoridades gubernamentales, la sociedad civil, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales, los organismos donantes y las instituciones crediticias. En el proceso de recuperación hay cuestiones que requieren una coordinación estrecha, como el establecimiento de políticas y prioridades; la fijación de normas de evaluación, planificación y ejecución; la movilización de recursos; y la supervisión y evaluación, entre muchas otras. La amplia gama de participantes, combinada con la diversidad de cuestiones, hace que la coordinación del proceso de recuperación sea una tarea bastante compleja. A esa complejidad se suma la necesidad de incorporar los recursos y las iniciativas locales y fortalecer el control nacional de los proyectos a fin de preparar el terreno para la recuperación sostenible a largo plazo. Si bien los gobiernos nacionales asumen el papel principal en la coordinación de la recuperación, cabe al sistema de las Naciones Unidas la función de apoyar y fomentar la capacidad de coordinación del Gobierno, en lugar de actuar como sustituta de esa capacidad.

33. En el Pakistán, se formó un “grupo temático de recuperación” durante la fase de respuesta. La labor de ese grupo temático fue decisiva para la colaboración entre el Gobierno del Pakistán y los organismos de las Naciones Unidas con objeto de

preparar una evaluación inicial de las necesidades para la recuperación, determinar las prioridades y elaborar un marco para las primeras actividades de recuperación desde las etapas iniciales de la operación de socorro. Teniendo en cuenta el traspaso gradual de la gestión por grupos temáticos a los mecanismos de coordinación gubernamentales de la Autoridad para la reconstrucción y rehabilitación posteriores al terremoto, se está reforzando la oficina del Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios para garantizar una mayor cohesión de las actividades de recuperación de las Naciones Unidas y la participación más amplia de agentes que no pertenezcan al sistema de las Naciones Unidas. Aunque las Naciones Unidas y las instituciones crediticias internacionales han convenido en una delimitación general de sus funciones y responsabilidades respectivas, es necesario disponer de un arreglo de contingencia que oriente la colaboración en futuras situaciones posteriores a desastres, tanto en el Pakistán como en otros lugares.

Gestión de la información

34. La falta de un sistema normalizado de reunión de datos y gestión de la información impidió hacer una evaluación general de las necesidades básicas, dar seguimiento a la tramitación de proyectos, realizar análisis bien fundados de las diferencias y, en última instancia, prestar asistencia con eficacia. La planificación y la adopción de decisiones dan buenos resultados sólo si se dispone de información fiable y exhaustiva para apoyar la coordinación y la toma de decisiones. La instalación de un centro de información sobre asuntos humanitarios en Islamabad después del terremoto contribuyó a la respuesta general, al establecer un núcleo central de información para apoyar las actividades de socorro nacionales e internacionales. Sin embargo, las evaluaciones y la reunión de datos diferían porque los agentes humanitarios utilizaban modelos y bases de datos diferentes para registrar la información en diversos formatos. Además, los datos reunidos no podían compararse fácilmente con las estadísticas del Gobierno. Asimismo, las actividades de gestión de la información se limitaban a Islamabad y no reflejaban debidamente la situación en las zonas más afectadas por el terremoto. Por consiguiente, resultaba difícil emplear esa información para hacerse una idea clara de la situación humanitaria o determinar las lagunas existentes. Hay que seguir trabajando para desarrollar un producto de información único que integre los datos y la información reunida por los distintos organismos y que sea fácilmente adaptable a los sistemas de información del Gobierno.

Asistencia y protección de los grupos vulnerables

35. **La prestación de asistencia para el retorno de las poblaciones internamente desplazadas debe guiarse por un marco de políticas establecido por el Gobierno y los organismos de las Naciones Unidas para asegurar que se aplique una respuesta estándar a los problemas fundamentales.** En el Pakistán, el Gobierno formuló y puso en práctica de inmediato una estrategia de protección de la infancia para evitar la trata de niños. La estrategia para el regreso de los desplazados dentro del país, en cambio, fue formulada por las oficinas sobre el terreno. Para que el retorno de las personas desplazadas dentro del país se lleve a cabo satisfactoriamente hace falta un marco de políticas más amplio que fije parámetros bien definidos sobre el apoyo que prestarán las Naciones Unidas a las iniciativas del Gobierno relacionadas con el retorno, marco que debe basarse en la necesidad fundamental de asegurar el regreso o reasentamiento voluntario y en

condiciones dignas y seguras. Un marco de ese tipo exige la participación de las personas desplazadas en su propio reasentamiento; un mecanismo general de supervisión y presentación de informes sobre todos los aspectos del proceso de retorno; y canales de comunicación apropiados que vayan del nivel normativo al nivel operacional y lleguen hasta los propios desplazados. En el caso del Pakistán, ese marco también deberá tener en cuenta que la migración estacional es parte de la vida de muchas comunidades rurales del Pakistán y que, dadas las precarias condiciones de vida en las aldeas y la inestabilidad del terreno debido a sus características sísmicas, es probable que se aceleren las migraciones por motivos económicos y de otra índole.

Movilización de los recursos

36. **Las dilaciones en la financiación siguen obstaculizando las operaciones de las Naciones Unidas, pues los organismos de las Naciones Unidas tienen que demorar sus actividades o reducir su envergadura mientras esperan que se materialicen las contribuciones.** Tras el terremoto del Asia meridional, sólo tres días después de ocurrido el desastre, las Naciones Unidas emitieron un llamamiento de emergencia y comenzaron a aplicar una estrategia de información pública y medios de comunicación para asegurar que el llamamiento tuviera la debida visibilidad. No obstante, esas mejoras en el proceso del llamamiento no lograron traducirse en niveles de financiación satisfactorios: un mes después del terremoto, sólo se había cubierto el 12% de los recursos solicitados en el llamamiento y seis meses después de emitido el llamamiento, sólo se habían financiado dos terceras partes de las necesidades generales. La insuficiencia y las demoras en la financiación siguen afectando a la capacidad y al ritmo de respuesta de la comunidad internacional. Por ejemplo, la falta de fondos puede interrumpir las actuales operaciones de socorro y recuperación con helicópteros, lo que demoraría la entrega de suministros en las zonas expuestas a inundaciones y corrimientos de tierra en la primavera.

37. Sin embargo, no todas las organizaciones humanitarias sufrieron esa reducción de la financiación. A finales de octubre, se habían financiado en un 31% las solicitudes de fondos hechas en el llamamiento de la FICR y, seis meses después, en un 84%. Muchas contribuciones de los donantes fueron encauzadas directamente hacia el Gobierno del Pakistán, no por conducto del llamamiento. La deslucida respuesta de los donantes al llamamiento de las Naciones Unidas plantea dudas acerca de la utilidad de los llamamientos de emergencia, así como sobre la percepción que tienen los donantes de la capacidad de las Naciones Unidas para responder en casos de desastre.

38. A la luz de la experiencia del terremoto, se están revisando las modalidades y el alcance de los llamamientos de emergencia y se espera que los donantes también examinen su capacidad de financiar con rapidez una respuesta en gran escala ante casos de desastre. Aunque el establecimiento del Fondo central para la acción en casos de emergencia ayudará a poner en marcha operaciones de socorro en casos de desastres súbitos que se produzcan en el futuro, ese fondo, que tiene un mandato para desembolsar 30 millones de dólares solamente por cada situación de emergencia, no puede sustituir a los donantes en sus esfuerzos por financiar completamente los llamamientos de las Naciones Unidas para actividades de socorro y recuperación.

39. **La atención que se preste desde el principio a la planificación de transición es un factor que puede ayudar a mantener las actividades de recuperación posterior a los desastres.** La experiencia adquirida en casos anteriores de desastres en gran escala indica que si disminuye el interés de los donantes y faltan mecanismos de movilización de recursos para la fase posterior al desastre suele producirse un déficit de fondos para financiar las ingentes y decisivas tareas de recuperación. Para impedir que ocurra ese fenómeno, las Naciones Unidas, en cooperación estrecha con sus homólogos gubernamentales, desarrollaron un marco de recuperación inicial y un plan de acción para la transición del socorro a la recuperación, basados en las prioridades del Gobierno. En conjunto, esos dos documentos esbozan un plan estratégico y proyectos de programas concretos, que serían apoyados plenamente por los donantes. También habrá que prestar apoyo a la labor del Enviado Especial de las Naciones Unidas a fin de mantener la crisis en un lugar prominente y ayudar a convertir las promesas de contribuciones hechas en la conferencia sobre la reconstrucción celebrada en noviembre de 2005 en compromisos concretos dirigidos a la recuperación y reconstrucción.

40. Tras culminar con éxito la fase de socorro, el Gobierno se enfrenta ahora a varios años de reconstrucción y rehabilitación. El Gobierno tendrá que cumplir las importantes tareas de presentar información, dar seguimiento y realizar análisis precisos de las fuentes y la utilización de los fondos aportados para esas actividades, y adquirirá así mayor capacidad de recaudar fondos para proyectos de ese tipo en el futuro. El establecimiento de una base de datos para supervisar la ayuda proporcionada al Pakistán después del terremoto, proceso que ya está en marcha, redundará en una mayor transparencia y responsabilidad pues permitirá coordinar, administrar y supervisar las corrientes de ayuda a la recuperación y sus resultados y adecuar la ayuda a las prioridades nacionales. La base de datos⁴ se ha puesto a prueba en los países afectados por el tsunami y se impartirá capacitación en su manejo a la Autoridad para la reconstrucción y rehabilitación posteriores al terremoto y a los gobiernos provinciales.

Gestión de los desastres y reducción de los riesgos

41. **El tratamiento integral de los riesgos de desastre reviste una importancia fundamental para mitigar los efectos negativos de los desastres y debe ser un componente fundamental de las actividades de gestión de los desastres en todas las fases.** Sin embargo, antes del terremoto, el Pakistán carecía de un sistema establecido de gestión de los desastres. Por consiguiente, fue necesario elaborar reglamentos especiales para gestionar la respuesta y la recuperación después del terremoto. Se crearon nuevas estructuras con facultades y recursos que, o no se comprendieron bien inicialmente o duplicaban las funciones de las que ya existían, lo que causó problemas de coordinación y ciertas demoras.

42. Las Naciones Unidas, por consiguiente, procedieron a realizar un examen amplio de la capacidad actual del Pakistán en materia de preparación y gestión de desastres y elaboraron un programa de cooperación técnica con el Gobierno en todos los niveles. El programa incluye actividades para fomentar la capacidad de las instancias de gobierno federal, provincial y de distrito y de los grupos de la sociedad civil, así como la elaboración y aplicación de sistemas de respuesta a los desastres y mitigación de sus efectos como parte de las políticas nacionales. Una de sus iniciativas es la creación de una Comisión Nacional de Gestión de Desastres, presidida por el Primer Ministro e integrada por otros ministros de Gobierno.

43. La Comisión Nacional de Gestión de Desastres y su órgano ejecutivo, la Dirección Nacional de Gestión de Desastres, serán responsables de coordinar la gestión de los desastres en su sentido más amplio, incluso integrando la gestión de los desastres en las políticas de desarrollo sectoriales. La creación de estructuras institucionales similares en los niveles de provincia y distrito proporcionarán el vínculo esencial para elaborar planes de preparación para casos de desastre a nivel de distrito y provincia y, en última instancia, a nivel nacional. El proceso también dará cabida a organizaciones no gubernamentales, otros interesados, los medios de información y los organismos de las Naciones Unidas, y abarcará las diversas iniciativas de gestión de los desastres de carácter privado y voluntario emprendidas en distintos niveles.

44. El éxito de esas iniciativas dependerá de que en ellas participen ampliamente todos los interesados, así como de que se integren las actividades de gestión de los desastres en todas las esferas pertinentes del Gobierno.

V. Recomendaciones del Secretario General

Capacidad de respuesta

45. **Los organismos de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales y grupos de la sociedad civil competentes deben fortalecer la capacidad local y nacional para apoyar al Gobierno del Pakistán.**

Para ello, las Naciones Unidas, los gobiernos y los grupos pertinentes de la sociedad civil deben comprometerse a examinar y evaluar la capacidad existente, incluidos los arreglos de contingencia y los programas de capacitación nacionales, y a apoyar el establecimiento de instituciones de gestión de los desastres en todas las instancias. Es necesario, además, elaborar planes nacionales para situaciones de emergencia y marcos reglamentarios que incorporen procedimientos claros para evaluar las necesidades mediante un conjunto de indicadores básicos de los recursos necesarios mínimos, elaborados en consulta con los dirigentes de las comunidades y las organizaciones no gubernamentales locales, a fin de asegurar que los suministros de socorro lleguen a todas las poblaciones afectadas. Asimismo, es necesario que los Estados Miembros con una capacidad avanzada en materia de respuesta, sistemas de alerta temprana y preparación para casos de desastre se comprometan a compartir sus conocimientos, competencias especializadas, tecnología y recursos con países expuestos a desastres que, como el Pakistán, no tengan sistemas de gestión de desastres plenamente desarrollados.

46. **Siempre que sea posible los proveedores de asistencia de socorro en casos de desastre deben aprovechar mejor en su respuesta a los desastres las competencias, los conocimientos especializados y los materiales locales.** Para ello, podrían recurrir al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el sistema de Voluntarios de las Naciones Unidas y los grupos de la sociedad civil para identificar de antemano el personal con las competencias apropiadas para participar en la respuesta a los desastres. Otra medida necesaria sería la determinación y el registro de posibles proveedores locales de suministros y materiales, según corresponda.

Coordinación entre civiles y militares

47. **El Gobierno del Pakistán, otros gobiernos de países expuestos a desastres, los principales proveedores de recursos militares y los organismos humanitarios de las Naciones Unidas deben comprometerse a promover la comprensión de los principios y procedimientos para la utilización de recursos militares en la respuesta a los desastres y reforzar su aplicación.** Para ello habrá que mejorar los arreglos de contingencia convenidos con los principales proveedores de recursos militares y utilizar y aplicar con más eficacia las Directrices de Oslo en el contexto de cada intervención, como un marco de coordinación entre civiles y militares en el ámbito de la respuesta a los desastres.

Preparación para casos de desastre

48. Los proveedores de asistencia de socorro para casos de desastre deben ayudar al Gobierno del Pakistán a planificar mejor la preparación para casos de desastre, incorporando a los agentes de todos los niveles y a todo tipo de beneficiarios. Esas medidas de preparación deben incluir el desarrollo de iniciativas de alerta temprana centradas en la población, la formulación de planes de respuesta y recuperación, el establecimiento de niveles y objetivos de asistencia comunes y procedimientos operacionales estándar y la reunión y difusión de datos de referencia sobre las poblaciones vulnerables. La planificación de la preparación debe incluir iniciativas nacionales, subnacionales y comunitarias y asegurar que las poblaciones que vivan en zonas expuestas a desastres estén comprendidas debidamente en los mecanismos de preparación.

Recuperación posterior a los desastres

49. **Los proveedores de asistencia para la recuperación deben tomar medidas concretas para conseguir la máxima participación de los beneficiarios en la planificación y ejecución de los programas de recuperación.** Ello implica establecer mecanismos concretos para lograr un mayor nivel de rendición de cuentas a los beneficiarios, para que la prestación de la asistencia se base en las necesidades de las poblaciones afectadas.

50. **Se alienta a las instituciones financieras internacionales a que se sumen a los organismos de las Naciones Unidas en la planificación, financiación y coordinación de las actividades de recuperación posterior a los desastres con arreglo a funciones y responsabilidades bien definidas.**

Reducción de los riesgos de desastre

51. **Las organizaciones competentes de las Naciones Unidas, a fin de prestar apoyo al Gobierno del Pakistán, deben fortalecer la capacidad nacional de gestión de los riesgos de desastre en todos los niveles, incluso a nivel comunitario.** Esas medidas de apoyo consisten en fortalecer o establecer sistemas institucionales y legislativos que integren la reducción de los riesgos en la planificación y ejecución de todas las iniciativas e instituciones nacionales de gestión de los desastres. También cabe incluir la revisión y simplificación de las disposiciones legislativas, los reglamentos, los principios rectores y todos los demás instrumentos relativos a la prestación de asistencia humanitaria internacional para responder a situaciones de emergencia y reducir los riesgos de desastre que hayan elaborado las organizaciones, los organismos y los órganos intergubernamentales

competentes del sistema de las Naciones Unidas y ajenos a éste. En los casos en que proceda, cabría incluir entre esas medidas la elaboración de instrumentos jurídicos y marcos reglamentarios internacionales que permitan responder con eficacia a las nuevas amenazas de desastres a nivel mundial.

Gestión de la información

52. Los organismos de las Naciones Unidas deben normalizar la calidad y las prácticas de reunión, difusión y análisis de información y el seguimiento del socorro de emergencia y establecer un sistema coherente de supervisión y evaluación que permita determinar los avances y extraer enseñanzas de las actividades de recuperación que se lleven a cabo. El terremoto del Asia meridional brinda la oportunidad de lograr un consenso sobre la elaboración de normas y metodologías comunes de apoyo al análisis, la coordinación y la adopción de decisiones estratégicas. Los sistemas de información sobre el terreno también pueden reforzarse mediante una herramienta común de seguimiento que permita vigilar la llegada y distribución de alimentos y artículos de socorro no alimentarios y un sistema común de supervisión y evaluación para asegurar que los programas de socorro y recuperación sean eficaces, oportunos, participativos, equitativos y sostenibles.

Movilización de recursos

53. **Las organizaciones competentes de las Naciones Unidas y los Estados Miembros deben considerar la posibilidad de designar oficialmente un instrumento de movilización de recursos para la recuperación.** Aunque los mecanismos de movilización de recursos existentes se han venido utilizando con ese propósito de manera flexible, se han experimentado ciertas demoras en la obtención de fondos para las primeras actividades de recuperación. En las situaciones posteriores a desastres normalmente se produce una pérdida de dinamismo, por lo que el sistema de las Naciones Unidas, en estrecha cooperación con los gobiernos, ha desarrollado estrategias de recuperación durante la transición que contienen matrices de resultados y cálculos de costos. Esas estrategias con estimaciones de costos, que han resultado ser de utilidad, esbozan la forma en que el sistema de las Naciones Unidas puede apoyar a los gobiernos interesados en sus esfuerzos de recuperación, rehabilitación y reconstrucción.

Notas

¹ Publicación del Departamento de Asuntos Humanitarios, documento DHA/94/95.

² La Asociación Humanitaria Internacional (IHP) es una red oficiosa de organizaciones que aportan recursos, según solicitud, para apoyar misiones de emergencia de las Naciones Unidas, especialmente al equipo de las Naciones Unidas para la evaluación y coordinación en casos de desastre. El Departamento para el Desarrollo Internacional del Gobierno del Reino Unido, el Organismo de gestión de emergencias de Dinamarca y la Agencia Sueca de Servicios de Rescate fundaron la Asociación en 1995. En 1998 se sumaron a ella el Departamento de protección civil y planificación para situaciones de emergencia de Noruega y la Fuerza de Rescate del Ministerio del Interior de Finlandia. El Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos se ha incorporado en calidad de miembro no operativo y otros países, entre ellos Bélgica y Estonia, han expresado un vivo interés en sus actividades. En la región de Asia y el Pacífico se está organizando un modelo de cooperación multinacional similar, la Asociación Humanitaria de Asia y el Pacífico, integrada por Australia, China, el Japón, Nueva Zelandia, la República de Corea y Singapur.

³ El programa UNOSAT es una iniciativa de las Naciones Unidas para facilitar a la comunidad de organizaciones humanitarias el acceso a las imágenes obtenidas por satélite y a los servicios de sistemas de información geográfica. El UNOSAT es un programa puesto en práctica por el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR) y administrado por la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS). Forman parte además del consorcio del UNOSAT asociados de organizaciones públicas y privadas.

⁴ La base de datos puede consultarse en: <http://www.dadpak.org/>.